

Breves apuntes sobre nuestra Independencia

Por Manuel J. Aguilar Trujillo

La firma del Acta Inmortal aquel glorioso 15 de septiembre de 1821, no fue más que la culminación de una serie de esfuerzos de parte de los pueblos que conformaban la Capitanía General de Guatemala, los cuales consideraban ya insostenible la tutela peninsular y luchaban desde hacía ya muchos años para unirse y seguir los luminosos pasos de las naciones libres del continente. Sin embargo, al firmarse el Acta, se estaba dando un paso importante hacia adelante, pero era un paso; y es así como, a la independencia de España siguió la anexión al recién instaurado imperio de don José de Iturbide, propiciado por los mismos próceres a quienes la independencia total de las provincias de Centro América, producía el temor de caer bajo las garras de otra potencia extra continental y es por ello que el 5 de enero de 1822 y después del respectivo escrutinio sobre lo que pensaban los ayuntamientos de la recién creada nación, se llegó a la anexión dando el siguiente resultado: 104 ayuntamientos dijeron que si se anexaban a Méjico, 11 que sí; pero bajo reserva. 34 aceptaron lo que acordara la Junta Provisional. 21 lo que decidiría el Congreso que proclamó la Independencia y 2 VOTARON EN CONTRA, los ayuntamientos de SAN SALVADOR Y GRANADA.

Ya vimos arriba, el por qué de la anexión a Méjico a muy grandes rasgos. Acá, explicaremos del por qué de los votos en contra, en cuenta del Prócer de la Independencia en Nicaragua, el licenciado don Juan Francisco Aguilar del Villar. Estos ayuntamientos temían salir de la condición de colonias bajo el dominio español, para caer bajo la misma calidad bajo el mejicano. No olvidemos que si bien en muchos centro-americanos ya existía el concepto de Patria-Centro América, en la gran mayoría aún subsistía el concepto Capitanía-dependiente de España, y es por ello que con tanta facilidad se aceptaba la anexión a un país que en esa época no nos era tan ajeno, Méjico.

El encargado de hacer valer los derechos de don José de Iturbide, fue su general don Vicente Filisola (así, sin acento en la I), quien con una división de compatriotas suyos llega a Guatemala, invadiendo posteriormente a El Salvador para que esta provincia aceptara la tutoría mejicana.

General de poca monta y peor político, en cuanto cae Iturbide, sale presuroso rumbo a su país, dejando en libertad a una región que ya era mejicana; pues poco o nada podía hacer Centro-América frente lo que entonces era un coloso en el continente, y es así como en el Palacio Nacional de Guatemala, el 1º de julio de 1823, se declara la Independencia absoluta de las Provincias de Centro América de España, de Méjico "y de cualquier otra po-

—Favor pase a la página 56.

Fusas y semifusas

Por Aida de Verdi

LA LEY DE SIMBOLOS PATRIOS

Grave irrespeto se comete en cuanto se refiere al cumplimiento de la LEY DE SIMBOLOS PATRIOS, en vigencia desde el catorce de septiembre de mil novecientos setenta y dos. Hay personas, por ejemplo, que todavía hacen uso del Escudo de Armas que fue derogado por aquella disposición legal, por ignorar que el actual no lleva una estrella en su base. Otras, no acatan el mandato de los Artículos 19 y 25 sobre el Himno Nacional, y así se hacen merecedoras a las sanciones estipuladas en el Art. 24 del mismo Estatuto. Por esta razón creemos muy ne-

—Favor pase a la página 19.

Hoy en la Historia

Por The Associated Press.
Hoy es lunes, 15 de septiembre, 225º día de 1980. Restan 107 días para finalizar el año.

—Acontecimientos salientes de la fecha:

1521.—Cédula del Emperador Carlos I, de España, concediendo el título de ciudad a la población fundada en 1519 por Pedrarias Dávila, la actual Panamá, capital de la República del mismo nombre.

1771.—Por orden real del 7 de febrero de este año, el capitán entrega el Puerto de Egmont, situado en una de las Islas Malvinas, al Capitán de la Fragata inglesa "Juno".

1821.—Se declara la independencia de la Capitanía General

—Favor pase a la página 27.

DE VULGARIZACION

Una revolución sin odios ni ambiciones bastardas

Por Jorge Lardé y Larín

1. Las instituciones sociales, como todo lo existente en la Naturaleza, no son estructuras estáticas o rígidas, fijas o inmutables, sino que por lo contrario están sujetas a las leyes universales que determinan su movilidad en el tiempo y en el espacio.

El vasto Imperio Colonial Español en América se había fundado sobre los despojos de pueblos, y culturas indígenas y durante tres siglos se había sostenido a través de un poder real, absoluto y teocrático, a última hora débil y envejecido. Este estado de cosas no podía mantenerse incólume por mucho tiempo y sobre todo después que las Nuevas Ideas y el vigoroso impacto de La Enciclopedia abrieron amplios horizontes al pensamiento y a la conciencia humanos y triunfaron inequívocamente con la erección de dos grandiosos monumentos a la libertad: la Carta de Filadelfia y la Proclamación de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Así, el culto irrefrenable a la libertad constituyó uno de los más hermosos y esplendentes capítulos de la historia humana.

La América Hispánica con líderes tan calificados como Hidalgo y Morelos, como Delgado y Molina, como Bolívar y San Martín, se alzó como una masa vencedora contra aquel orden de cosas ya obsoleto, pero conjugando los más altos valores espirituales que hicieron de la revolución hispanoamericana una epopeya sin parangón en los anales de la humanidad.

2. Una revolución, sin odios ni ambiciones bastardas había animado en el Reino de Guatemala, públicamente a partir del 5 de noviembre de 1811, el genio del BENEEMERITO PADRE DE LA PATRIA Dr. José Matías Delgado. El había adoptado desde mucho antes de esta efeméride, como divisa del movimiento emancipador: "Un pueblo que lucha por su libertad no puede ser vencido". Y por eso el coronel guatemalteco Manuel Montúfar y Coronado pudo decir de San Salvador, la ciudad natal de aquel prócer centroamericano, que "fue la primera en romper las cadenas (de la esclavitud política) y la primera que se decidió a sacrificarlo todo por la independencia".

El sábado 15 de septiembre de 1821, en el Palacio de los Capitanes Generales de la Nueva Guatemala, según galana prosa del Pbro. Dr. y Lic. Isidro Menéndez, "a pesar de todos los esfuerzos que hicieron el monarca conquistador y sus orgullosos mandatarios, con sus huestes de esclavos asalariados, proclamaron nuestros padres la Independencia, arrojando los calabozos, los des-

—Favor pase a la página 37.



BREVE ANALISIS

¿Otra vez Camp David?

Por Guillermo Martínez Márquez

En Levante se vislumbra algo así como un nuevo y pálido amanecer. Reviven las casi marchitas ilusiones de paz. Vuelve a hablarse de posibles e inmediatas negociaciones entre Begin y Sadat. Ha llegado la oportunidad de una mediación norteamericana, y la Casa Blanca recuerda a Camp David: Los "pacifistas" están de plácemes. Carter puede estar en visperas de anotarse un nuevo triunfo diplomático, tan efímero en la realidad como productivo por sus repercusiones en el escenario electoral.

Cuando Carter compareció ante el Congreso de Washington para informar sobre los frágiles acuerdos de Camp David (septiembre 18 de 1978), la opinión pública norteamericana fue inducida a pensar que se había dado un increíble paso hacia la paz en el Medio Oriente. Sólo algunos agudos analistas advirtieron que las apariencias podían ser engañosas. Uno de ellos subrayó que apenas se había logrado "un borrador de paz". Pero, una seis semanas más tarde (octubre 27 de 1978), los cinco miembros del Comité encargado de otorgar los Premios Nobel de Paz, en Noruega, anunciaron que el máximo galardón había sido concedido a Anwar Sadat y Menachen Begin por su histórico esfuerzo en favor de un acuerdo destinado a poner término al conflicto entre Egipto e Israel. ¡Así se escribió la historia de la jornada de Camp David! Y la increíble publicidad dada el fímero triunfo, permitió al Presidente Carter aumentar su ventaja sobre los posibles opositores a su reelección en los sondeos públicos.

Durante los meses siguientes, la mayoría de las naciones árabes desataron una guerra de palabras contra Camp David, contra Begin y de manera singular contra Sadat. "El corazón de Sadat está con nuestro enemigo", recalcó el Presidente de Siria, Hafez Assad, en Damasco. Los acuerdos logrados —en su opinión— no conducirían hacia una paz verdadera en Levante. "Pronto la realidad se encargará de probar que no se ha adelantado en el camino hacia una estabilidad duradera", finalizó el mandatario sirio.

Tampoco los israelitas se mostraron satisfechos. Les disgustaba las presiones del State Department para resolver el conflicto creado por los asentamientos árabes en territorios ocupados por el gobierno de Tel Aviv, después de la guerra de los seis días. En la realidad política de lar región, la tesis de la autodeterminación sustentada por Carter no funcionaba como elemento de paz, sino como motivo de nuevas y más enconadas fricciones.

El viaje de Carter al Medio Oriente tampoco ofreció resultados positivos y concretos, porque su pretensión de que Israel aceptara las propuestas de Egipto para obviar los últimos obstáculos, fracasaron ante la rotunda negativa de Begin. Antes de regresar a Washington, todavía en Jerusalén, Carter admitió ante un grupo de sus intimos, que "todavía había serios problemas pendientes".

Tan serios, que el encantamiento logrado en Camp David comenzó a disiparse. Los hebreos de Estados Unidos —tan poder-

—Favor pase a la página 55.

ASI VA EL MUNDO...

Es Moscú quien hace la diferencia

Por Joseph C. Harsch

Washington. Es un buen momento para recordar a los observadores de la política exterior en los Estados Unidos y a los diplomáticos allende los mares que no necesitan retorcerse las manos con desesperación por las cosas que se están diciendo en la tribuna pública norteamericana, durante la actual campaña política en los Estados Unidos.

Si alguien pronosticara el futuro de la política exterior estadounidense por los actuales discursos, tendríamos que presumir que una administración Reagan en el gobierno el próximo año alteraría inmediata y drásticamente el curso de la política de los Estados Unidos hacia el mundo exterior. En realidad, pudieran haber algunos cambios en política declaratoria, pero probablemente insignificantes, si acaso algunos cambios en la manera de operar de la actual política.

En un respecto importante el candidato Republicano Ronald Reagan ya ha modificado su posición. En sus primeros discursos él parecía estar indicando que si fuera electo restauraría las relaciones diplomáticas con Taiwan, finalizando de esa manera las relaciones diplomáticas con China comunista. Eso significaría una revocación de la renudación de las relaciones con el continente chino, que data desde el viaje del ex-Presidente Nixon a Pekín en 1972.

Pero Reagan abandonó esa posición poco después de viajar a Detroit para aceptar la nominación republicana. El no cambiaría la política de los Estados Unidos hacia China. Por el con-

trario, continuaría la nueva política lanzada por Nixon, seguida por el Presidente Ford y avanzada consistentemente por el Presidente Carter.

Existe una importante cuestión sobre el futuro de la política China sin importar quién gane la presidencia en la elección del próximo mes de noviembre. Al presente, los Estados Unidos tienen dado a China el trato de nación más favorecida, no a la Unión Soviética, y ha comenzado a vender a los chinos equipos de alta tecnología que están en la lista de prohibición para los soviéticos. Pero los Estados Unidos no están vendiendo armas a ninguna nación. Este bando sobre armas proviene de la política original Nixon-Kissinger, de no parcelarizar a los Estados Unidos con China o la Unión Soviética.

El primer rompimiento de la "imparcialidad" sucedió cuando las aventuras de los soviéticos en Angola, Etiopía y el sur de Yemén. Siguieron más rompimientos cuando la invasión rusa de Afganistán. Y una nueva aventura soviética probablemente causaría más escisiones, quizás un abandono decisivo de la política de imparcialidad.

Pero es Moscú, no el resultado de las elecciones en los Estados Unidos, el que decide el asunto. Si el nuevo Presidente fuera Carter o Reagan, ciertamente pudiera existir una unión más cerrada entre Washington y Pekín en el caso de que cualquier nuevo movimiento soviético amenazara los intereses del Occidente, particularmente en la zona del Golfo Pérsico.

El Oriente Medio es el único

lugar donde un cambio de Carter a Reagan en la Casa Blanca pudiera causar alguna verdadera diferencia en política operante. Carter está haciendo lo mejor para resistir la actual expansión de las comunidades judías dentro de tierras árabes de la ribera del Jordán y dentro del este de Jerusalén. Ambos, Reagan y el candidato independiente John Anderson, han endosado la completa posición a favor de Israel, o al menos parecen hacerlo. En el récord retórico, tanto Reagan como Anderson son firmemente pro-ionistas.

Si Reagan o Anderson fueran el próximo Presidente de los Estados Unidos es posible que la política operante fuera menos "imparcial" entre Israel y los árabes que la política seguida hasta ahora por Carter.

Si los Estados Unidos terminaran su largo esfuerzo por promover una paz total entre Israel y los árabes y cambiara su posición a pro-Israel, inmediatamente se abriría un abismo entre Washington y los árabes productores de petróleo. Los árabes pudieran pedir ayuda a Moscú. Y el acceso de los Estados Unidos al petróleo del Oriente Medio sería arriesgado.

¿Pudiera la administración Reagan o la de Anderson tomar el riesgo de comprometer el abastecimiento de petróleo a los Estados Unidos al objeto de complacer al Primer Ministro Begin?

La idea de una actitud "imparcial" hacia Israel y los árabes data desde la administración de Eisenhower y John Pos-

—Favor pase a la página 29.